

Memorias de una Travesía

Raid

Quintero-Talcahuano

Pto. Montt – Laguna San Rafael.

Fiordos del Sur de Chile a bordo del Velero Vikingo II



Velero Vikingo II



Juan Pablo Cafena.
Capitán de Alta Mar,
Armador Velero Vikingo II



Dedicatoria.

Dedico esta recopilación de notas y recuerdos,
a mis amigos Capitanes y navegantes que:

Se fueron demasiado pronto. A los que nos dejaron sin querer marcharse. A los que ya no sabemos si lo que queremos es abrazarles, o que nos abracen. A los que brillan cada noche allá arriba. A los que están en nuestros sueños y recuerdos cada día. A los que tuvimos que decir adiós, sin querer y sin esperarlo.

A los que nos dejaron huella, momentos y recuerdos inolvidables. A los que nos hacen soltar una lagrima al pasar por ese lugar especial. A los que nos dejaron un poco más solos, aunque no se hayan ido del todo. A los que nos dejaron miles de cosas por decir. A los que serán siempre, aunque no vuelvan nunca.

A los que un día esperamos volver a ver, en ese cielo, en esa vida, y poder abrazarlos fuerte y no soltarlos, Y decirles por última vez:

“Te quiero”..

Introducción.

Algunos viajes son rebeldes. Van trazando su propio itinerario, y esa rebeldía los hace únicos e inolvidables. Esto es una memoria de viaje que quiero compartir contigo.

Una crónica de experiencia propia.

Es mejor flotando.

La belleza de la naturaleza es infinita. Abrimos los ojos y empezamos a vivir en respeto, paz y armonía. Tener un barco hace que no tengas límites. Es una gran decisión la de dejar todo atrás para cumplir un sueño, y cambiar la vida para siempre.

Navegar no es para todos. Requiere voluntad, coraje y perseverancia. No hay vuelta atrás. No hay espacio para arrepentimiento. Es una decisión crucial y de vida.

Las dos cosas más importantes de nuestra vida no dependen de nosotros: Nacer y morir. Y pasaremos toda nuestra vida tratando de darle un sentido al espacio intermedio.

Mientras tanto, luchando contra el mundo, o tratando de hacer un mundo mejor, tratando de ser reconocidos en el trabajo, sintiéndonos amados, sabiendo de la fragilidad humana, sabemos que la vida puede ser muy corta, y sin embargo seguimos posponiendo los sueños.

En nuestras vidas, todo puede cambiar de repente e incluso en mundo puede cambiar en un instante. Amigos, Familia, trabajo, sueños. Todo puede desaparecer en un instante. Así que solo nos queda lo que hemos vivido.

Aprender que el mar es poderoso, potente, saber que las frías aguas y los fuertes vientos solo dan un margen estrecho para cometer errores, es esencial.

Fundamental es aprender de todo, desde primeros auxilios, hasta nudos marinos, pasando por mecánica de motores marinos, maniobras, meteorología, navegación, mareas, lectura de mapas, navegación astronómica, etc.

Ningún buen navegante se ha formado en aguas calmas.

En el mar aprendí que los puntos cardinales eran Norte, Sur Este y Oeste.

En la vida aprendí que los puntos cardinales son: Detrás de mí, los recuerdos, a cada lado las personas que me aman, al frente, un futuro maravilloso, y arriba, los seres queridos que han partido a otro plano y que nunca olvido.

La paz mental comienza cuando tomas la decisión de romper vínculos que no suman a tu vida.

El Comienzo de todo.

La mañana de zarpe pensé en usar mi polera preferida.

Es fresca y muy colorida. Inconfundible. La compré porque desde que la vi pensé que sería imposible no sentirse feliz vistiéndola. Y ése era un día que pintaba para ser especialmente feliz.

Es imposible apurarse cuando se navega en un velero de 14 metros dependiendo de los vientos reinantes, y de la protección que ofrece la naturaleza en forma de bahías o calas. Fondeo (dejar el barco sujeto al fondo mediante el ancla) o atraco (usualmente, asegurar el barco al muelle de un puerto) en distintos lugares, pueblos o ciudades.

Cuando uno está en el mar se siente libre, quizás más libre que en ningún otro lugar, pero al mismo tiempo tiene la conciencia permanente de la naturaleza, del poder del viento, de la profundidad del agua, muchas veces insondable con los equipos de un barco pequeño, y de la majestuosidad insuperable del cielo abierto.

Sé que estoy narrando sin respetar un hilo conductor, como me nace y me sale, noto que empiezo a contar los lugares que visito y paso a hablar de las condiciones previas del viaje; que cuento una anécdota, pero después me salto a comentar acerca de la naturaleza, del mar y del cielo, a través de tratar de plasmar sentimientos, vivencias y pensamientos que van fluyendo.

Y es que así es la experiencia de navegar a vela. A ratos desordenada.

Uno va sentado en la cubierta siempre atento al rumbo, al viento y a lo que puede presentarse alrededor, desde un repentino cambio en la dirección o la fuerza del viento, hasta la boya que dejaron unos pescadores para marcar el punto en que cuelga su red, porque es necesario evitarla con cuidado para no interferir, y para que no vaya a enredarse en le hélice del barco, pero al mismo tiempo no se puede dejar de mirar y mirar el mar, siempre distinto, siempre nuevo.

Sentado en cubierta avanzando sobre el mar, sólo se oye el runrún del viento y el jugueteo de la proa que se hunde rítmicamente en el agua, para volver a levantarse como si a cada instante tuviera necesidad de refrescarse con un pequeño chapuzón y enseguida emerger a tomar aire.

Navegando así, que se acerquen unas gaviotas a pedir comida o que unos delfines compartan mi rumbo por unos minutos jugueteando delante de la proa, alcanza para que comience a despuntar una atmósfera filosófica y florezcan pensamientos sobre la fragilidad de los empeños humanos, comparados con la armonía que los animales parecen saber mantener con lo que los rodea.

Cuando empecé a viajar me invadía un sentimiento de libertad que nunca había vivido. Sentía que podía mirar el mapa del mundo, fijar el dedo e ir a descubrir y vivir aquel lugar que había señalado.

Cuando descubrí el mundo del mar y la posibilidad de viajar en velero, ese sentimiento se multiplicó. El mundo se expandió al incluir el mar y sus islas en él, y a su vez la tierra se transformó en un lugar mucho más abarcable y posible.

Mantener la luz encendida, dejar la vida fluir, de eso se trata, de vivir bonito, libre, y como queramos vivir.

Semillas nuevas para una vida nueva. Navego desde hace muchos años, aprendí a navegar y ahora con mi propio barco, el “Vikingo II”, como su capitán y armador.